

La revelación de Jesucristo - Número ocho

El nacimiento de una nación

Jeff Pippenger

2023-10-31

El mensaje del Clamor de Medianoche al principio terminó con la apertura del juicio investigador, y el mensaje del Clamor de Medianoche termina con la apertura del juicio ejecutivo. El tercer ay del Islam trae juicio sobre los Estados Unidos por la promulgación de la ley dominical, y representa un juicio continuo y creciente sobre todo el mundo por aceptar su propia ley dominical bajo la presión del poder civil perseguidor, representado por los diez reyes que han fornicado con Jezabel, la ramera de Tiro.

"Cuando Estados Unidos, la tierra de la libertad religiosa, se una con el Papado para coaccionar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, los habitantes de todos los países del mundo serán llevados a seguir su ejemplo." Testimonios, volumen 6, 18.

La batalla de la ley dominical del gran conflicto está entonces plenamente en marcha. Luego Satanás aparece para personificar a Cristo.

"Por el decreto que imponga la institución del Papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se desligará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del abismo para estrechar la mano al poder romano, cuando tienda su mano por encima del abismo para estrechar la mano al espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su Constitución como gobierno protestante y republicano, y disponga medidas para la propagación de falsedades y engaños papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo de la obra maravillosa de Satanás y que el fin está cerca." Testimonios, volumen 5, 451.

La apostasía nacional va seguida de la ruina nacional.

El pueblo de los Estados Unidos ha sido un pueblo favorecido; pero cuando restrinjan la libertad religiosa, renuncien al protestantismo y den respaldo al papismo, la medida de su culpa quedará colmada, y la "apostasía nacional" quedará registrada en los libros del cielo. El resultado de esta apostasía será la ruina nacional. Review and Herald, 2 de mayo de 1893.

Los necios adventistas laodicenses se alían con el poder papal y son derribados, mientras que el otro rebaño de Cristo que todavía está en Babilonia escapa de la mano del papado.

Entrará también en la tierra gloriosa, y muchas naciones serán derribadas; pero estos escaparán de su mano: Edom, Moab y los principales de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

El islam golpea repentinamente a Estados Unidos, mientras la séptima trompeta trae un ay de juicio por la aprobación de la ley dominical.

Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar! Apocalipsis 8:13.

El estandarte que representa a los dos testigos en Apocalipsis once es luego retratado por Juan en el capítulo doce de Apocalipsis como una mujer vestida del sol, y proféticamente representado con el simbolismo del principio y del fin.

Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto y en la angustia del alumbramiento. Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete coronas. Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra; y el dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera. Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Apocalipsis 12:1-5.

Ella está de pie sobre la luna y vestida del sol. La luna es un reflejo del sol y, por lo tanto, tipifica proféticamente al sol. Las doce estrellas de su corona representan a las doce tribus del Israel antiguo al comienzo del Israel antiguo, las cuales tipifican a los doce discípulos al final del Israel antiguo. Las doce estrellas, que son los doce discípulos al final del Israel antiguo, son también los doce apóstoles al comienzo del Israel moderno. Por lo tanto, tipifican a los ciento cuarenta y cuatro mil al final del Israel moderno, que son discípulos y apóstoles. Al comienzo de la historia en la que los discípulos representan el final del Israel antiguo y los apóstoles el comienzo del Israel moderno, la mujer, que es la iglesia, estaba encinta de Cristo. Él es el "hijo varón" que sería arrebatado para Dios después de Su muerte y resurrección.

Por lo tanto, la mujer también tipifica el nacimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes también ascienden al cielo después de ser resucitados del valle de la muerte. Una vez que están en el cielo, ella también daría a luz a otro niño, que representa al otro rebaño que sale de Babilonia en la ley dominical.

Antes de estar de parto, dio a luz; antes de que le viniera el dolor, dio a luz un hijo varón. ¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto tales cosas? ¿Se hará que la tierra dé a luz en un solo día? ¿O nacerá una nación de una vez? Porque en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz a sus hijos. ¿Haré yo llegar al parto y no haré dar a luz? dice el Señor. ¿Haré yo dar a luz y cerraré el vientre? dice tu Dios. Isaías 66:7-9.

En el tiempo del dominio de la bestia de la tierra, una nación nace al instante. Esa nación son los ciento cuarenta y cuatro mil, porque ellos son los que reflejan perfectamente el carácter de Cristo. Ellos son los tipificados por el "hijo varón" Jesús. Ellos son el "hijo varón" de Isaías, que nace antes de que la mujer entre en trabajo de parto. Los huesos secos por los que el mundo se regocijó cuando fueron asesinados por la bestia que sube del abismo serán consolados en Jerusalén, y entonces se regocijarán con la mujer que da a luz al "hijo varón". Son dados a luz antes de que ella entre en dolores de parto, y luego ella entra en dolores de parto y da a luz a sus otros "hijos",

cuando los gentiles responden entonces al mensaje del tercer ángel como un río caudaloso, a medida que el mensaje barre la tierra como una ola gigantesca. Nacen en una gran crisis, que representa sus dolores de parto. La mujer de Apocalipsis doce, esencialmente, tiene gemelos. Los primogénitos son los ciento cuarenta y cuatro mil, que son identificados como las primicias, y los gentiles como la gran recolección de la cosecha del verano.

Regocijaos con Jerusalén, y alegraos con ella, todos los que la amáis; regocijaos con ella de gozo, todos los que por ella os lamentáis; para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que extraigáis leche y os deleitéis con la abundancia de su gloria. Porque así dice el Señor: He aquí, yo extenderé hacia ella la paz como un río, y la gloria de los gentiles como un arroyo que fluye; entonces mamaréis; sobre sus costados seréis llevados, y sobre sus rodillas seréis mecidos. Como aquel a quien su madre consuela, así os consolaré yo; y en Jerusalén seréis consolados. Y cuando veáis esto, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano del Señor se dará a conocer para con sus siervos, y su indignación para con sus enemigos. Isaías 66:10-14.

Los que "se lamentan" por Jerusalén son los que gimen y claman por las abominaciones cometidas en medio de ella y que han sido sellados, y son sellados antes de la ley dominical. Ahora estamos en la "obra de cierre para la iglesia", que son los momentos finales del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

"El verdadero pueblo de Dios, que tiene en el corazón el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, siempre verá el pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Siempre estará del lado de un trato fiel y franco con los pecados que fácilmente asedian al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final para la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de estar sin falta delante del trono de Dios, sentirá más profundamente las faltas del pueblo profeso de Dios. Esto se presenta con fuerza por la ilustración del profeta de la obra final bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matanza en la mano. Uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escribano a su lado. 'Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.'" Testimonios, volumen 3, 266.

Los que "gimen y claman" son sellados antes de que los ángeles exterminadores con las armas de matanza pasen por la iglesia, que se representa como Jerusalén.

La orden es: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal sobre las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella». Estos que gemían y clamaban habían proclamado las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones ante Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos aún continuaban con las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia.

En el tiempo en que su ira se manifieste en juicios, estos humildes y consagrados seguidores de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, la cual se expresa en

lamentación y llanto, reprensiones y advertencias. Mientras otros intentan echar un manto sobre el mal existente y excusar la gran maldad que prevalece por doquier, los que tienen celo por el honor de Dios y amor por las almas no callarán para obtener el favor de nadie. Sus almas justas se afligen día tras día por las obras impías y la conducta de los impíos. No tienen poder para detener el torrente impetuoso de iniquidad, y por eso se llenan de dolor y de alarma. Lloran delante de Dios al ver la religión despreciada en los mismos hogares de quienes han recibido gran luz. Se lamentan y afligen sus almas porque hay en la iglesia orgullo, avaricia, egoísmo y engaños de casi toda clase. El Espíritu de Dios, que impulsa a la reprensión, es pisoteado, mientras los siervos de Satanás triunfan. Dios es deshonrado, la verdad queda sin efecto.

La clase que no se aflige por su propio decaimiento espiritual, ni llora por los pecados de otros, quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a Sus mensajeros, los hombres con armas para matar en sus manos: 'Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad por completo a ancianos y jóvenes, doncellas, niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre el cual esté la señal; y comenzad por Mi santuario.' Entonces comenzaron con los ancianos que estaban delante de la casa.

Aquí vemos que la iglesia —el santuario del Señor— fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían actuado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado la confianza depositada en ellos. Habían adoptado la postura de que no necesitamos buscar milagros ni la marcada manifestación del poder de Dios como en tiempos pasados. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien, ni hará mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo en juicio. Así, 'Paz y seguridad' es el clamor de hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no quisieron ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntos." Testimonios, volumen 5, 210, 211.

Isaías cuarenta comienza empleando el simbolismo de una duplicación, que es una señal profética del mensaje del Clamor de Medianoche, el cual es un segundo mensaje que se une al mensaje de la caída de Babilonia. La caída de Babilonia se duplica cuando se expresa proféticamente. La frase es "Babilonia ha caído, ha caído".

Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:8.

Hay dos caídas bíblicas de Babilonia literal, y hay dos caídas bíblicas de Babilonia espiritual. Juntas constituyen cuatro testimonios históricos que identifican las características proféticas de la caída de Babilonia.

Y clamó con potente voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Apocalipsis 18:2.

La Babilonia literal cayó como Babel en tiempos de Nimrod, y la Babilonia literal también cayó en tiempos de Belsasar. La Babilonia espiritual cayó en 1798, y su caída final se ilustra repetidamente en las Escrituras. Por esta razón, el mensaje de la caída de Babilonia contiene el simbolismo profético de la duplicación. Con la caída de Babilonia hay una duplicación, pero también hay otras dos razones proféticas principales para el fenómeno de la duplicación.

La segunda razón es que, como mensaje, representa un mensaje unido a un segundo mensaje. Representa dos mensajes. Hay otras verdades significativas asociadas con el significado y la estructura del mensaje del segundo ángel, pero simplemente señalamos que la última narración profética de Isaías, que comienza en el capítulo cuarenta, se inicia con la duplicación del símbolo del Consolador, que Cristo prometió dar a su pueblo mientras permanecía en el santuario celestial.

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén, y clamad a ella, que su combate ha terminado, que su iniquidad ha sido perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido el doble por todos sus pecados. Isaías 40:1, 2.

No hay otro pasaje en la Biblia que hable más específicamente sobre el aspecto del carácter de Cristo como el Alfa y la Omega que el pasaje en Isaías, del capítulo cuarenta hasta el final del libro. Como el Alfa y la Omega, Cristo estampa su firma como Alfa y Omega en este pasaje, porque al llegar al final de Isaías se vuelve a mencionar al Consolador, pues Cristo es la Palabra, y Él es el principio y el fin.

Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me edificáis? ¿Y dónde el lugar de mi reposo? Porque mi mano hizo todas estas cosas, y así todas ellas llegaron a ser, dice el Señor; pero miraré a aquel que es pobre y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. El que sacrifica un buey es como si matara a un hombre; el que sacrifica un cordero, como si cortara el cuello a un perro; el que ofrece una ofrenda, como si ofreciera sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijera a un ídolo. Sí, ellos han escogido sus propios caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones. Yo también escogeré para ellos sus engaños, y traeré sobre ellos sus temores; porque cuando llamé, nadie respondió; cuando hablé, no oyeron; sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron aquello que no me agradaba. Isaías 66:1-4.

Se plantea la pregunta acerca de qué casa edificó el pueblo de Dios para Él. ¿Edificaron la casa espiritual de Pedro o la sinagoga de Satanás? Dios señala que la casa que Él edificó está compuesta por aquellos que son “pobres y de espíritu contrito” y por los que “tiemblan ante” la “palabra” de Dios. Él contrasta a los que tiemblan ante Su palabra con otra clase que ofrece ofrendas inmundas, que ha escogido su propio camino. Los de esa clase que ofrecen ofrendas inmundas descubrirán, como les sucedió a los judíos, que su casa les será dejada desierta.

Todos los profetas hablan del fin del mundo, y esto es una ilustración de la distinción entre los sabios, que tiemblan ante Su Palabra, y los necios, que ofrecen abominaciones a Dios, abominaciones en las que sus almas se deleitan. Por esta razón, Dios escogerá el engaño para las necias vírgenes laodicenses, el cual es el engaño que el apóstol Pablo identifica como provocado por aceptar una "mentira".

La "mentira" es un símbolo específico en la historia del adventismo, y fue aceptada por los edificadores en 1863, y sobre ella se edificó a lo largo de la historia adventista. Era una mentira que produjo un fundamento falso, y allí comenzaron a erigir un templo falso de imitación. Su obra de falsificar el verdadero templo continúa hasta "los últimos días". Isaías sitúa el contexto del capítulo sesenta y seis dentro de la separación de las vírgenes prudentes y necias. Isaías está identificando la historia profética que señaló en el primer versículo de Isaías cuarenta cuando Cristo prometió enviar al Consolador tres días y medio simbólicos después de la decepción del 18 de julio de 2020.

Oíd la palabra del Señor, los que tembláis ante su palabra; vuestros hermanos que os odiaron, que os expulsaron por causa de mi nombre, dijeron: Sea el Señor glorificado; pero él aparecerá para vuestro gozo, y ellos serán avergonzados. Voz de estruendo de la ciudad, voz del templo, voz del Señor que da retribución a sus enemigos. Isaías 66:5, 6.

De 1798 a 1844, en el movimiento de los milleritas, el Señor levantó un templo espiritual al cual, como el Mensajero del pacto, vino súbitamente en 1844. El Señor levanta un templo espiritual en el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, a fin de venir súbitamente y entrar en pacto con ese templo. Pedro, en su primera epístola, capítulo dos, llama a ese templo una "casa espiritual". Aquellos que "oyen la palabra del Señor" son aquellos a los que Juan en el Apocalipsis se refiere cuando dice que los que oyen son "bienaventurados". Ellos son el estandarte, porque el estandarte está compuesto por "los desterrados de Israel". Los necios laodicenses se avergonzarán cuando el Señor se glorifique en los de Filadelfia que tiemblan ante Su Palabra, y Su Palabra es "verdad".

Las tres voces que se oyen durante el período en que los sabios y los necios están siendo separados de la otra clase proceden de "la ciudad", del "templo" y del "Señor que da retribución". La primera "voz" de la ciudad es "una voz de alboroto", y el "alboroto" es la llegada del Consolador que viene de repente.

Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un sonido como de un viento impetuoso que soplabla, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Hechos 2:1-3.

La palabra traducida como "sonido" en Hechos capítulo dos, versículo dos, significa "ruido" y "rumor". Un "rumor" es una profecía. El "sonido" o "ruido" que proviene de "la ciudad" está representado por "un viento recio". La "voz del ruido de la ciudad" es el "rumor" o mensaje profético del Islam que marca la llegada del Consolador en el valle de huesos secos que fueron muertos en "la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado".

En el capítulo cuarenta de Isaías, la "voz" que había de preparar el camino para "el mensajero del pacto" preguntó qué mensaje debía "clamar". Se le dijo que "clamara" el mensaje del Islam. En Hechos, el "sonido" que llenó la "casa" espiritual de Pedro fue un "viento impetuoso y poderoso", que, en Ezequiel treinta y siete, venía de los cuatro vientos del Islam.

Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz del Señor que da retribución a sus enemigos. Isaías 66:6.

Desde la calle donde nuestro Señor fue crucificado, el Consolador informa primero a la “voz” del que clama en el desierto cuál ha de ser el mensaje. Luego, el poderoso ejército que es el templo que ha sido erigido, tal como fue tipificado en el movimiento inicial de 1798 a 1844, aviva el clamor. El movimiento del poderoso ejército, al proclamar el clamor del Islam, conduce a la tercera “voz”, que identifica la voz de Dios en el juicio sobre los Estados Unidos por la aprobación de la ley dominical. Es allí donde el Señor retribuye. Las tres voces están regidas dentro de la estructura de la historia oculta de los siete truenos, la cual representa las letras inicial, media y final de la palabra hebrea que fue creada por el Maravilloso Lingüista y se traduce como “verdad”. ¡No te puedes inventar estas cosas!

En consonancia con la historia profética que hemos venido identificando, Isaías entonces aborda el nacimiento de una nación.

Antes de estar de parto, dio a luz; antes de que le viniera el dolor, dio a luz un hijo varón. ¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto tales cosas? ¿Se hará que la tierra dé a luz en un solo día? ¿O nacerá una nación de una vez? Porque en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz a sus hijos. ¿Haré yo llegar al parto y no haré dar a luz? dice el Señor. ¿Haré yo dar a luz y cerraré el vientre? dice tu Dios. Isaías 66:7-9.

La nación que nace antes de que la mujer tenga dolores de parto yacía recientemente en la calle, muerta y seca, mientras todo el mundo se regocijaba por su situación. Pero cuando los dos testigos se pusieron en pie, los que se habían regocijado por su muerte tuvieron miedo. Una vez que los cuerpos muertos, secos y asesinados se levanten como nación, todos los que aman a Jerusalén se regocijarán entonces con ella. Los que aman a Jerusalén incluyen no solo a la nación de los ciento cuarenta y cuatro mil, sino también al otro rebaño de Dios que entonces es llamado a salir de Babilonia. La resurrección de la decepción del 18 de julio de 2020 se logra con la llegada del Consolador, que hará que los "huesos" muertos y secos "florezcan como la hierba".

Regocijaos con Jerusalén, y alegraos con ella, todos los que la amáis; regocijaos con ella de gozo, todos los que por ella os lamentáis; para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que extraigáis leche y os deleitéis con la abundancia de su gloria. Porque así dice el Señor: He aquí, yo extenderé hacia ella la paz como un río, y la gloria de los gentiles como un arroyo que fluye; entonces mamaréis; sobre sus costados seréis llevados, y sobre sus rodillas seréis mecidos. Como aquel a quien su madre consuela, así os consolaré yo; y en Jerusalén seréis consolados. Y cuando veáis esto, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano del Señor se dará a conocer para con sus siervos, y su indignación para con sus enemigos. Isaías 66:10-14.

El Alfa y la Omega sitúa el final de la última narración de Isaías exactamente donde comenzó al principio, con la identificación de la venida del Consolador. Y, como siempre ocurre con todo mensaje que representa el mensaje de Elías, se enmarca en el contexto de que el Señor hiere la tierra con maldición.

Porque, he aquí, el Señor vendrá con fuego, y con sus carros como un torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llamas de fuego. Porque con fuego y con su

espada entrará el Señor en juicio con toda carne; y los muertos del Señor serán muchos. Los que se santifican y se purifican en los jardines, detrás de un árbol en medio, comiendo carne de cerdo, y la abominación, y el ratón, serán consumidos juntamente, dice el Señor. Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos: sucederá que reuniré a todas las naciones y lenguas; y vendrán y verán mi gloria. Isaías 66:15-18.

Los insensatos adventistas laodicenses que están detrás del "árbol" del conocimiento del bien y del mal que está "en medio" del "jardín" del Edén, profesan estar santificándose y purificándose, mientras que en realidad están comiendo las doctrinas inmundas de Babilonia y se esconden como hicieron Adán y Eva a causa de los pecados que amaban demasiado como para renunciar a ellos. Serán consumidos junto con todas las demás naciones. Se los contrasta con los sabios, que serán una "señal". La "señal" es el "estandarte", que representa el sábado, que es la señal del Señor tu Dios que verdaderamente santifica a su pueblo.

Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el sábado por todas sus generaciones, como pacto perpetuo. Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y se repuso. Éxodo 31:16, 17.

Los sabios no se esconden detrás de un árbol de profesión; son levantados como un estandarte, presentando la gloria de Dios en las escenas finales de la gran controversia. Su gloria es Su carácter, y el elemento de Su carácter que ellos representan al mundo es Alfa y Omega, el principio y el fin, el primero y el último, que se representa como "Verdad".

Y pondré entre ellos una señal, y enviaré a los que de entre ellos escapen a las naciones: a Tarsis, Pul y Lud, que tensan el arco; a Tubal y Javán, a las islas lejanas, que no han oído mi fama ni han visto mi gloria; y declararán mi gloria entre los gentiles. Y traerán a todos vuestros hermanos, de entre todas las naciones, como ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y sobre bestias veloces, a mi monte santo, Jerusalén, dice el Señor, como los hijos de Israel traen la ofrenda en vaso limpio a la casa del Señor. Y también tomaré de ellos por sacerdotes y por levitas, dice el Señor. Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo haré permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerán vuestra descendencia y vuestro nombre. Y sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el Señor. Y saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano no morirá, ni se apagará su fuego; y serán una abominación para toda carne. Isaías 66:16-24.

La narrativa profética final de Isaías comienza con la llegada del Consolador en julio de 2023, y la narrativa termina justo donde comenzó. Esta se presenta en la historia oculta de los siete truenos que se desella justo antes de que se cierre el tiempo de prueba. Identifica la repetición del movimiento milerita al principio con la historia del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil al final. Representa el mensaje de la maldición que acompaña el mensaje de Elías como el mensaje de la obra profética del Islam que irrita a las naciones, cuando es empleada por el Señor para traer juicio 'primero' sobre los Estados Unidos por una ley dominical, y 'último' sobre el mundo entero, por la misma rebelión.

Continuaremos con nuestro análisis del último relato de Isaías en el próximo artículo.